

La retroalimentación: una buena práctica pedagógica

Bárcenas Pozos, Laura Angélica

2015

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/2324>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>



LA RETROALIMENTACIÓN: UNA BUENA PRÁCTICA PEDAGÓGICA

Laura Angélica Bárcenas Pozos*

Desde hace ya varias décadas se habla del *feedback* o retroalimentación como estrategia para que el alumno aproveche los resultados de la evaluación del aprendizaje para la mejora, cumpliéndose la función de la evaluación formativa, es decir aquella que, según Scriven (1967) la evaluación es otra posibilidad más para aprender, cuando a través de la retroalimentación se reconocen oportunidades de aprendizaje. Además, con el surgimiento del enfoque de competencias, esta acción pedagógica cobró mucho más sentido, pues en este tipo de propuestas educativas se pretende que el alumno se vaya haciendo un sujeto autorregulado y por lo tanto autónomo, lo que genera que la retroalimentación aporte significativamente al cumplimiento de esta intención.

Se entiende por retroalimentación a aquella información que expresa la diferencia entre un nivel actual y real con un nivel de referencia en relación con el aprendizaje (Sadler, 1989), es decir, el alumno se encuentra en un nivel de aprendizaje que no es el establecido en los objetivos. Para que el joven pueda alcanzar estos objetivos, recibe una serie de recomendaciones del docente, con el fin de mejorar significativamente y acortar esta distancia.

Esta información se genera a partir de lo que el profesor ha observado en el proceso de aprendizaje y de los resultados de la evaluación, lo que indica que el docente debe estar cercano a sus alumnos y reconocer sus dificultades en este proceso. Cuando se realiza retroalimentación, los alumnos se sienten más seguros pues identifican cuáles han sido sus fallas y saben qué decisiones tomar para superarlas. Pero, si el docente no retroalimenta, el alumno puede no saber en qué falló y no tiene idea de cómo mejorar. En pocas palabras, la retroalimentación puede

convertirse en una oportunidad para aprender. También se considera que la retroalimentación debe proveer al alumno información precisa y concreta, y éste debe comprometerse a actuar para lograr una mejora significativa (Brinko, 1993).

La retroalimentación puede ser oral o puede llevarse a cabo por escrito. Ambas pueden ser efectivas, pues en la primera el alumno se siente motivado porque hay un acercamiento con su profesor y se establecen elementos afectivos que dan más consistencia al compromiso y respuesta del alumno para su mejora. Sin embargo cuando la retroalimentación se realiza por escrito, el alumno puede regresar una y otra vez al comentario y eso le ayuda a no perder el sentido de lo que el profesor le ha señalado como área de oportunidad en su proceso de aprendizaje. Lo que indica la literatura al respecto es que el docente puede utilizar ambas formas de retroalimentación para asegurar que sus alumnos logren alcanzar, de manera más rápida y significativa, el propósito de aprendizaje establecido.

Tapia-Ladino y colaboradoras (2014) establecen los siguientes tipos de comentarios para la retroalimentación que son útiles a los estudiantes: *Correctivo*, indica un error que se está cometiendo. *Imperativo*, da una orden de algún cambio que es necesario hacer. *Evaluación negativa*, se señalan errores utilizando palabras negativas. *Consejo*, se hace una recomendación de cómo mejorar. *Elogio*, se da una valoración positiva a aciertos en la evaluación. *Afirmaciones reflexivas*, se hacen preguntas para que el alumno piense sobre su aprendizaje, errores, argumentaciones, etcétera.

Aunque es conveniente que la retroalimentación se establezca después de un momento de evaluación, pues el docente cuenta con información y

evidencias de las áreas de oportunidad que el alumno está presentando en su proceso de aprendizaje, es pertinente hacerla cuando se identifican dificultades, independientemente del momento en que se presenten.

Por otro lado, los autores señalan que es importante que los docentes sean respetuosos al momento de llevar a cabo la retroalimentación, es decir, ésta no debe hacerse a través de mensajes discriminatorios, reprobatorios o de descalificación. Por el contrario, el docente debe empezar señalando los aspectos logrados en relación con el propósito de aprendizaje para después establecer las áreas de oportunidad, en un ambiente de cordialidad y de confianza.

También debe dialogar con su alumno sobre las razones por las que no ha logrado el propósito establecido y puede ayudar al joven a establecer estrategias de mejora. Finalmente, se sugiere que esta retroalimentación se realice a cada estudiante de manera individual para que no se sienta exhibido. Hay coincidencias acerca del valor afectivo de la retroalimentación; Duijnhouwer (2000) considera que si ésta se realiza con suficiente cuidado, el alumno la valorará, pues la retroalimentación se convierte en una orientación para la mejora de su desempeño.

En otras sugerencias que se hacen al profesor para llevar a cabo una buena retroalimentación están la observación permanente del proceso de aprendizaje de sus alumnos, el registro de sus avances,

logros y deficiencias, el diálogo con otros docentes sobre aquellos alumnos que presentan dificultades y el diseño de estrategias compensatorias para estos estudiantes con el propósito de lograr los objetivos de aprendizaje. Detrás de la actividad de retroalimentación está la idea de que a los profesores deben preocuparles más los alumnos que tienen problemas en el proceso de aprendizaje que aquellos que no los presentan. Igualmente, se considera que retroalimentar a los alumnos previene la reprobación, si aquella se lleva a cabo de manera oportuna, sistemática, es claramente orientadora y ofrece elementos para que los alumnos mejoren, les permitirá regular su aprendizaje, pues saben qué y cómo pueden corregirse.

A manera de conclusión, puede observarse que la retroalimentación es una acción de la evaluación formativa que ofrece elementos a los alumnos sobre qué aspectos pueden mejorar en sus procesos de aprendizaje y al mismo tiempo es una herramienta ideal para favorecer la autorregulación del aprendizaje, por todo esto es que se considera que retroalimentar es una buena práctica pedagógica.



*Coordinadora del Doctorado
Interinstitucional en Educación
laura.barcenass@iberopuebla.mx

REFERENCIAS

- Brinko, K. (1993). The practice of giving feedback to improve teaching. What Is Effective? *The Journal of Higher Education*, 64(5), 574-593. Recuperado en: <http://www.jstor.org/discover/10>
- Duijnhouwer, H. (2010). Feedback effects on Students understand what tutor write? *Teaching in Higher Education*, 5(1), 95-105.
- Sadler, D.R. (1989). Formative assessment and the design of Institutional systems. *Instructional Science*, 18, 119-144.
- Scriven, M. (1967). La evaluación formativa. En: idactia1e100facultadhumanidades.blogspot.mx/2012/02/evaluacion-formativa-por-m-scriven.html. Consultado el 9 de octubre de 2015.
- Tapia-Ladino, M.; Bustos Jara, C.; Salazar G. T.; Muñoz Muñoz, C.; Varela Seguel, M., Sáez, K. (2014). Reacciones de los estudiantes a los comentarios escritos que proveen docentes de lenguaje en enseñanza secundaria chilena. *Enunciación*, 19(1), 35-48.